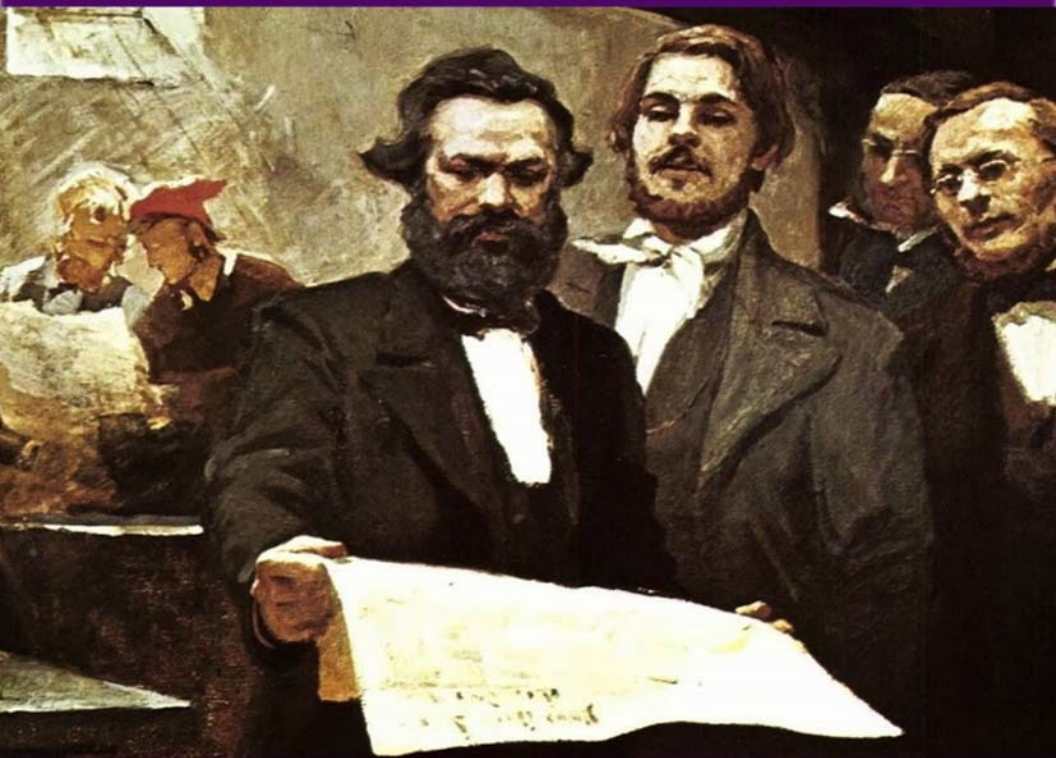


En el 170 Aniversario del Manifiesto del Partido Comunista



Carlos Marx y Federico Engels
1848 - 2018

“la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad... Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables”

EN EL 170 ANIVERSARIO DEL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

[En este mes de febrero se cumplen 170 años de haberse publicado el *Manifiesto del Partido Comunista* escrito por Marx y Engels. Para resaltar la importancia de su contenido y la vigencia de este, el Programa mundial del proletariado, entregamos a los lectores de *Revolución Obrera* la recopilación de unas columnas escritas para la vieja e inconclusa sección llamada *MEMORIAS DEL MOVIMIENTO OBRERO MUNDIAL*.]

Contenido

El Manifiesto del Partido Comunista.....	2
El Socialismo Científico	6
Los Prefacios del Manifiesto.....	8
¿Qué es El Manifiesto del Partido Comunista?	11
El Manifiesto del Partido Comunista: Programa de Lucha del Proletariado Mundial.....	13
Burgueses y Proletarios.....	13
Proletarios y Comunistas	17

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Durante los años de las insurrecciones obreras en Europa (1830 – 1848), por entre las filas proletarias fluían diversas corrientes de pensamiento “socialista” y así entre comillas, porque si bien todas se inspiraban en la necesidad de luchar contra la desigualdad reinante en el sistema capitalista, eran diferenciadas entre sí y hasta completamente opuestas, debido a que cada corriente le atribuía la desigualdad social a causas diferentes. Ese enfrentamiento entre las corrientes ideológicas “socialistas” por posicionarse en las mentes de los proletarios insurrectos, fue una condición muy favorable tanto para que surgiera el socialismo científico acrisolado en la propia lucha de la clase obrera, como para el comienzo de la fusión de esas ideas científicas socialistas con la lucha política del movimiento obrero.

El surgimiento del marxismo divide en dos la historia de las ideas socialistas por aquella época. Entre las **CORRIENTES SOCIALISTAS PRE-MARXISTAS**, sobresalen los **socialistas utópicos** quienes hasta 1848 predominaban en el movimiento obrero, y eran más conocidas como *corrientes del socialismo y comunismo crítico utópico*; sus representantes más destacados fueron *Saint Simon* y *Carlos Fourier* en Francia, *Roberto Owen* en Inglaterra y *Guillermo Weitling*

en Alemania, quienes en su literatura lograron presentir tesis positivas de lo que sería la sociedad futura: “*supresión del contraste entre la ciudad y el campo, la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción*”. Todos advertían los antagonismos de clase en el capitalismo y soñaban con una sociedad igualitaria deseando *mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad incluso de los más privilegiados*, pero a excepción de *Weitling*, **eran contrarios a la lucha política de los obreros, repudiaban su acción revolucionaria** porque para estos socialistas utópicos, el proletariado sólo existía en calidad de clase sufrida y no de clase revolucionaria con movimiento político propio. Para la construcción de sus fantásticos proyectos sociales terminaban dependiendo del espíritu filántropo y humanitario de los propios industriales capitalistas. *Weitling* sí exhortaba al proletariado a luchar, pero tenía una consideración fundamental errada: creía que los mejores luchadores contra esa desigualdad eran los lumpemproletarios, incluso los bandidos, por ser en apariencia los más enemigos de la sociedad capitalista.

Existía otra corriente socialista, la del **socialismo reaccionario** que tenía partidarios entre la aristocracia francesa e inglesa enfrentada a la clase de la moderna sociedad que venía a

destronarla: la burguesa; en su literatura apelaron a hacer causa común con los “pobres obreros” presentándoles su anticuado sistema de explotación feudal como “más benevolente” que el capitalista sin percibir que éste era “precisamente un retoño necesario del régimen social suyo” pero además, cuando criticaban a la burguesía por haber hecho surgir la clase de los proletarios, lo hacían sobre todo recriminando el carácter revolucionario de esta nueva clase. El **socialismo reaccionario** también fue abanderado por lo pequeña burguesía que se veía abocada a la ruina con el desarrollo de la gran industria, y como es natural, empuñó la causa obrera desde el punto de vista del interés del pequeño propietario, por lo cual, si bien *“demostró de una manera irrefutable los efectos destructores de la maquinaria y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción...”* su anhelo era reestablecer las antiguas relaciones de propiedad y de producción, esto es, en vez de mirar hacia adelante, añoraban volver al modo de explotación feudal que como pequeños propietarios les parecía más llevadero.

Y no faltaron los **socialistas burgueses y pequeño burgueses**, representados por humanistas, benefactores, filántropos, reformadores, inventores de “sistemas” que

curaran las lacras del capitalismo sin lucha revolucionaria y sin cambiar la sociedad; deseaban atacar los males del capitalismo pero con el propósito expreso de consolidar la sociedad burguesa, lo cual era justamente su utopismo, pues dichos males surgen irremediamente de las relaciones sociales de producción capitalistas. Eran partidarios de un socialismo de pequeños propietarios, donde los obreros estuviesen apartados de todo movimiento revolucionario, siendo su máxima aspiración las *reformas administrativas*, sustentadas en la errónea tesis de que *“no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas”*. El representante más destacado de esta corriente fue *Proudhon*, ideólogo tanto del anarquismo, como de “sistemas completos” de socialismo burgués, donde las “reformas administrativas” *“no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado”*.

Ninguna de las anteriores corrientes socialistas comprendió que la añorada nueva sociedad socialista, sólo puede provenir de las entrañas de la vieja sociedad capitalista, en la cual son sus propias e intrínsecas contradicciones insolubles las que la empujan a nacer, y frente a las cuales el movimiento obrero tiene una **misión histórica** jamás enfrentada por clase alguna en la historia de la sociedad: *su lucha es la lucha de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría, no*

por privilegios y monopolios de clase, sino por la abolición de todo dominio y toda diferencia de clase.

EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

Junto y en lucha con las corrientes antes mencionadas, se desarrolló otro socialismo distinto en esencia: **el comunismo científico**. Desde 1844 Carlos Marx y Federico Engels habían coincidido en la conclusión de que la política y la historia hay que explicarlas por las relaciones económicas, y no a la inversa, y habían elaborado los aspectos fundamentales de la concepción materialista de la historia, con la cual ya se podía explicar y entender que fenómenos del Movimiento Obrero tales como la lucha de los *luditas*, *el cartismo*, *el comunismo igualitario de Weitling*, no eran casualidades sino *formas* más o menos desarrolladas de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. En 1845 Marx había desarrollado su teoría materialista de la historia hasta comprender que el comunismo no consistía en exprimir de la fantasía un ideal de la sociedad lo más perfecto posible, sino en comprender el carácter, las condiciones, y como consecuencia de ello, los objetivos generales de la lucha librada por el proletariado. Tal concepción materialista de la historia fue expuesta por vez primera en el manuscrito de Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana* (1845 - 1846).

Por esa misma época, durante el período de 1836 a 1852, transcurría el primer Movimiento Obrero verdaderamente internacional, el cual arrancó con el Movimiento Obrero alemán. En aquellos años, no sólo era simultánea la lucha obrera por reivindicaciones comunes en distintos países europeos, sino que las organizaciones obreras también eran internacionales, tal como la *Liga de los Comunistas*, primera organización comunista internacional del proletariado fundada bajo la orientación y participación directa de Carlos Marx y Federico Engels en 1847, en un Congreso de su antecesora la *Liga de los Justicieros*, organización política alemana fundada en 1836 con predominio de las ideas del comunismo igualitario francés y de Weitling.

Marx expuso su teoría sobre el comunismo científico, cuyos principios fueron aprobados por unanimidad en el segundo Congreso de la Liga, encomendándosele que junto con Engels la presentaran en forma de un *manifiesto*. Así se elaboró el ***Manifiesto del Partido Comunista*** y fue publicado pocas semanas antes de la revolución de febrero de 1848; en él se cristalizó la derrota teórica de las corrientes socialistas pre-marxistas, pues echó por tierra todas sus fantasías, al explicar las causas reales de la situación de la clase obrera y el camino real para su emancipación.

LOS PREFACIOS DEL MANIFIESTO

En febrero de 1848, en Londres y en idioma alemán, el *Manifiesto del Partido Comunista* fue publicado por primera vez. En los años posteriores fue editado tantas veces en diversos idiomas y países, que Federico Engels en los *Prefacios* a la edición inglesa de 1888 y alemana de 1890, resaltó: “...en 1887, el socialismo continental era casi exclusivamente la teoría formulada en el *Manifiesto*. Y así, la historia del *Manifiesto* refleja hasta cierto punto la historia del movimiento obrero moderno desde 1848. Actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, el programa común de muchos millones de obreros de todos los países, desde Siberia hasta California.”

Escritos por Marx y/o Engels, cada edición iniciaba con *Prefacios*, de gran importancia para comprender el origen, contenido y significación histórica del *Manifiesto*, tanto así, que se hizo costumbre incluirlos en las ediciones posteriores a 1893, y hoy en día, *Prefacios* y *Manifiesto*, son considerados como un solo cuerpo.

En ellos se recordaban o machacaban características básicas del marxismo, como la relación entre la teoría y la realidad, que en el *Prefacio* a la edición alemana de 1872 se destaca así: “Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los

principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados.” [...] “El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de esos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que por tanto, no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II.”

O la teoría sobre el carácter de clase del Estado, que la propia lucha de la clase obrera, había comprobado en las batallas de 1848 y 1871: *“La Comuna ha demostrado sobre todo, que ‘la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines”*

Después de la muerte de Marx, en el *Prefacio* a la edición alemana de 1883, Engels resalta la idea fundamental o núcleo del *Manifiesto*, aclarando que pertenece única y exclusivamente a Marx: *“...la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase*

explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases.”

El *Prefacio* de la edición inglesa de 1888, es buena oportunidad para que Engels explique la relación entre la teoría del socialismo científico y el desarrollo del movimiento obrero, cuya derrota en 1848 ocasionó el olvido del *Manifiesto* por más de veinticinco años, luego de los cuales volvió al primer plano y se difundió profusamente entre el proletariado de todos los países, quien había logrado desarrollarse intelectualmente a través “...de la acción combinada y de la discusión mutua. Los propios acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a la gente la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas y preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera.”

En este mismo *Prefacio* Engels explica por qué al *Manifiesto* se le llamó comunista y no socialista: “...cuando fue escrito no pudimos titularle *Manifiesto Socialista*. En 1847 se llamaban socialistas, por una parte todos los adeptos de los diferentes sistemas utópicos; ...de otra parte, toda suerte de curanderos sociales que prometían suprimir, con sus diferentes emplastos, las lacras sociales sin dañar al capital ni a la ganancia. En

ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases 'instruidas'. En cambio, la parte de la clase obrera que había legado al convencimiento de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba la necesidad de una transformación fundamental de toda la sociedad, se llamaba entonces comunista. Era un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo; ...Así, el socialismo en 1847, era un movimiento de la clase burguesa, y el comunismo lo era de la clase obrera."

¿QUÉ ES EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA?

La aparición del *Manifiesto* coincide con las insurrecciones obreras de 1848 en Alemania, Italia, Hungría y Francia, período en el cual la *Liga de los Comunistas* fue una excelente escuela de actuación revolucionaria, llevó la conciencia y contribuyó a la dirección de la lucha obrera, sorteando incluso limitaciones de la clase tales como las tendencias nacionalistas, localistas y la falta de experiencia en la lucha política como clase guiada por un programa independiente. El auge de la revolución obrera culmina cuando la crisis industrial de 1847 es superada y comienza un período de prosperidad industrial, favoreciendo la derrota de las insurrecciones obreras, aún en el caso de los obreros de París quienes más allá de derribar al gobierno, estaban dispuestos a derrocar

todo el régimen burgués, pero no pudieron coronar tal revolución porque ni el desarrollo económico del país, ni la conciencia de la clase obrera francesa, habían alcanzado su nivel. Los burgueses cosecharon los frutos de la revolución, impusieron la reacción y en 1852 condenaron a los dirigentes de la *Liga* en el proceso de Colonia.

El *Manifiesto* fue el Programa internacional de la *Liga de los Comunistas*, y como tal, el **Programa Comunista** del movimiento obrero, en el cual se expuso por vez primera la teoría del comunismo científico, demostrando la inevitable derrota del capitalismo y la necesaria victoria de la revolución proletaria que encuentra en la propia sociedad capitalista, las contradicciones y las fuerzas sociales necesarias para su realización.

En el *Manifiesto*, dice Lenin, "*se expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, comunista*".

Por su **contenido** es el Programa de lucha de la clase de los proletarios; por su **forma** es una declaración pública de los conceptos, fines y tendencias del Partido de los comunistas.

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA: PROGRAMA DE LUCHA DEL PROLETARIADO MUNDIAL

BURGUESES Y PROLETARIOS

Es la primera parte del *Manifiesto*, en la cual se precisa el papel de la lucha de clases como motor del desarrollo histórico, y cómo en la sociedad capitalista las contradicciones de clase se han simplificado a tal punto, que se polarizaron en una lucha irreconciliable entre burgueses y proletarios.

Marx y Engels advirtieron la cercanía del ocaso de la burguesía, como en efecto ocurrió a partir del siglo veinte cuando el capitalismo entró en su fase de agonía imperialista. Esa advertencia no era una profecía, sino el resultado de su comprensión científica del movimiento materialista dialéctico de la sociedad, pues habían comprobado en el laboratorio de la historia que la burguesía ya había cumplido su papel revolucionario frente a las relaciones feudales: creando el mercado mundial y dándole un carácter cosmopolita a la producción y consumo de las mercancías; sometiendo el campo a la explotación de la ciudad, y por ende, subyugando a los campesinos al dominio burgués; subordinando los países bárbaros a los civilizados y el oriente al occidente; aglomerando a la población; transformando los pequeños talleres en la gran fábrica capitalista; centralizando los medios de producción y concentrando su propiedad en manos de unos pocos.

Ese portentoso desarrollo de las fuerzas productivas (instrumentos de producción y hombres trabajadores) resultó demasiado poderoso para las relaciones sociales de producción burguesas, que por estar basadas en la explotación del trabajo asalariado, se convirtieron en un obstáculo que impide el libre desarrollo de las fuerzas productivas, ahogándolas y destruyéndolas. La Negación de la Negación, ley dialéctica que también rige inexorable el desarrollo social, ha dictado su sentencia: ¡la burguesía tiene que perecer! Porque sólo puede existir a condición de desarrollar incesantemente las fuerzas productivas, y al hacerlo, las nuevas fuerzas productivas socializadas exigen nuevas y acordes relaciones sociales de producción, ya no basadas en la explotación, sino en la cooperación; exigen el fin del dominio explotador y opresor de la burguesía sobre la sociedad, y por tanto, el fin de la propiedad privada sobre los medios de producción, pues las relaciones de propiedad son apenas la expresión jurídica de las relaciones de producción.

La rebelión de las fuerzas productivas contra las relaciones capitalistas de producción, desata fuerzas económicas incontrolables, manifiestas en crisis comerciales y de producción, que como una epidemia de superproducción azota a toda sociedad por poseer demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio, privándola súbitamente de todos sus medios de

subsistencia. Impotente la burguesía se ve obligada a destruir en masa las fuerzas productivas y a intensificar la explotación, con lo cual lo único que hace es preparar nuevas y más profundas crisis.

El *Manifiesto* explica cómo la burguesía no sólo trabajó el desarrollo de toda la sociedad, sino que además creó la clase encargada de revolucionar las relaciones sociales de producción: el proletariado, a quien le corresponde sepultar a la burguesía y su sistema capitalista.

Los proletarios son los obreros modernos, clase social que sólo puede vivir a condición de encontrar trabajo, y sólo lo encuentra a condición de que acreciente el capital; su única y exclusiva propiedad es su fuerza de trabajo, convertida en mercancía sujeta a los vaivenes del mercado y de las crisis, cuyo precio, el salario, se reduce a lo que cuestan los medios indispensables para vivir y reproducirse; bajo las relaciones capitalistas de explotación, el trabajo asalariado no tiene atractivo para el obrero, porque con él no crea propiedad para sí mismo, sino capital para el burgués quien lo acumula como propiedad privada. Y si quienes producen el capital constituyen la inmensa mayoría de la sociedad, es a ella a quien le corresponde apropiarse de su producido, en calidad de propiedad socialista, lo cual sí se corresponde con el carácter social de la producción.

La gran fábrica capitalista concentró grandes masas de obreros en verdaderos cuarteles donde *no son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del patrón de la fábrica.* De ahí que la clase de los obreros modernos debido a su situación de productores de la riqueza social, y de desposeídos de propiedad sobre los medios de producción, se constituye en la única clase verdaderamente revolucionaria en la sociedad capitalista. En cambio, la pequeña burguesía es una clase inestable y vacilante ante la revolución, debido a que tiene un doble carácter: propietaria de medios de producción (lo cual la torna conservadora y reaccionaria) y constantemente arruinada y lanzada a las filas del proletariado (lo cual la vuelve revolucionaria en la medida en que defiende no sus intereses presentes sino sus intereses futuros).

Desde cuando surge la clase obrera comienza su lucha contra la burguesía, si bien en un comienzo es aislada, local y contra las máquinas, después logra uniones y coaliciones en cada país, y a nivel internacional, facilitadas de una parte porque los obreros no tienen patria, y de otra, porque *los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo.* Esa unión cada vez más

extensa de los obreros convierte su lucha en una lucha de clase, es decir, en una lucha política que va más allá de la lucha inmediata en defensa del salario. Es así, que los proletarios se ven abocados a empuñar las armas sociales que la propia burguesía a forjado para su muerte, pero ellos, *no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.*

La magistral conclusión del primer capítulo del *Manifiesto* “**la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad... Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables**” ha alentado e inspirado la lucha del Movimiento Obrero Mundial a lo largo de los últimos 154¹ años, en los cuales, en tres ocasiones ha logrado ***tomarse el cielo por asalto.***

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

El capitalismo es el triunfo del dominio económico y político de la burguesía en la sociedad, pero su existencia está condicionada por

¹ Hace 16 años cuando se escribió la columna, se contaban apenas 154 años de la publicación del Manifiesto.

el trabajo asalariado de los proletarios; por tanto, esta clase de obreros modernos puede decidir el fin del capitalismo si pone fin a la explotación asalariada de su trabajo. Es esa la misión histórica del proletariado, y a ella está dedicado el segundo capítulo del *Manifiesto*.

La fuerza de trabajo de todo el proletariado (tanto de quienes están activos, como de quienes están en la reserva de las filas del desempleo) está a disposición de todo el capital, que la consume en la producción de los bienes materiales de la sociedad. Su resultado es un producto social, un capital acrecentado, valorizado, que no se convierte en propiedad de toda la sociedad, sino en capital privado. Esto ocurre porque las relaciones sociales de producción entre capitalistas y obreros, son de explotación asalariada, pues la propiedad privada de los capitalistas sobre los medios de producción les da derecho a apropiarse del capital social, retribuyendo a los proletarios dueños de la fuerza de trabajo solo un salario para reponerla y reproducirla.

Para que el proletariado pueda romper las cadenas de su esclavitud asalariada, tiene que hacer saltar los cimientos de toda la sociedad capitalista. En una palabra, tiene que abolir la propiedad privada burguesa como la expresión más acabada de la propiedad privada en general; ese es precisamente el gran propósito de los comunistas.

Dice el *Manifiesto* que los comunistas no tienen ni pueden tener otros intereses distintos a los del proletariado en su conjunto; no proclaman ni inventan ideas y principios sectarios ajenos a la sociedad, pues sus teorías son la expresión de las condiciones reales de la lucha de clases existente y de su movimiento histórico. Los comunistas no son un partido separado del proletariado, sino una parte de él; prácticamente es el sector más resuelto que siempre impulsa hacia adelante a los demás; teóricamente tiene una ventaja sobre el resto del proletariado: su visión clara de las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario.

El *Manifiesto* señala que, a diferencia de otros partidos –patrióticos, nacionalistas, reformistas– el de los comunistas hace valer los intereses comunes de todo el proletariado independientemente de su nacionalidad, pues como clase obrera mundial no tiene patria, y sí, unos mismos enemigos, unos comunes intereses y unos idénticos objetivos; así mismo los comunistas representan los intereses del movimiento obrero en su conjunto en las diversas fases de desarrollo de la lucha entre el proletariado y la burguesía.

“Los comunistas pueden resumir su teoría en ésta fórmula única: abolición de la propiedad privada” puntualiza el *Manifiesto*. Y esto significa abolir la propiedad privada burguesa, pues de un lado, la propiedad privada del pequeño

propietario de la ciudad y del campo ya la ha ido aboliendo la misma industria capitalista, y de otro, el trabajo asalariado no crea propiedad para el proletario, sólo acrecienta el capital, como producto colectivo de muchos miembros de la sociedad que se lo apropia una sola clase: la burguesía. Terminar con el carácter de clase de la propiedad sobre ese producto colectivo, transformándola en propiedad de todos los miembros de la sociedad, es la esencia de la abolición de la propiedad privada que se proponen los comunistas. *“Por consiguiente, —dice el Manifiesto— lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación (...) El comunismo no arrebatara a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación.”*

Hacer saltar los cimientos de toda la sociedad capitalista, significa entonces, expropiar a los expropiadores —*violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción*, en palabras del *Manifiesto*—, romper

las relaciones sociales de explotación asalariada y romper con las relaciones de propiedad tradicionales, todo lo cual conllevaría a cambiar las ideas dominantes en la sociedad capitalista que son las ideas de la burguesía, a cambiar el carácter de clase en la educación arrancándola de su influencia, a terminar la situación de la mujer como simple instrumento de reproducción, a abolir la explotación de una nación por otra. En todo esto consiste la revolución del proletariado.

Ella, exige que los comunistas dejen claro en la conciencia de la clase obrera su antagonismo con la burguesía y la necesidad de constituirse en clase cuya organización y destacamento de vanguardia sea el partido de los comunistas, organizador y dirigente de su lucha política contra la dominación burguesa. Derrocar violentamente el poder de la burguesía es condición para que el proletariado pueda conquistar el poder político y convertirse en la clase dominante de la sociedad, sin lo cual jamás podría expropiar el capital a la burguesía.

En las palabras finales del segundo capítulo del *Manifiesto* se indica el inevitable rumbo de la sociedad hacia el comunismo: “*En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.*”

En [la introducción] se hizo referencia a la crítica de la literatura socialista y comunista –contenido

del tercer capítulo del *Manifiesto*— que por aquella época de 1847 se difundía entre el movimiento obrero europeo.

En el capítulo final del *Manifiesto* dedicado a la **“Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición”**, Marx y Engels dejan nítido el deslinde de los comunistas con respecto a los partidos oportunistas cuyo interés por las ventajas inmediatas y pasajeras de un sector del proletariado en un momento dado o en un país determinado, los lleva a la renunciar de los objetivos finales de todo el movimiento, mientras que los comunistas, por el contrario, al luchar por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera, defienden siempre su porvenir dentro del movimiento actual.

Las palabras finales del *Manifiesto del Partido Comunista* condensan la forma como se lograrán los objetivos de los comunistas, el inevitable fin que le espera a las clases explotadoras, y el luminoso porvenir del proletariado: *“Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar. ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!”*

Ningún obrero deseoso de participar conscientemente en la lucha contra la explotación capitalista, puede quedarse sin leer el *Manifiesto del Partido Comunista*, que es el programa de su lucha como clase mundial.